

Titu Cusi Yupanqui y su tiempo

EL ESTADO IMPERIAL INKA Y SU TRAGICO FINAL: 1572

EDMUNDO GUILLEN GUILLEN

De las investigaciones históricas se desprende que la conquista no fue la lucha de un “puñado” de españoles contra “indios” anónimos e infelices a quienes se les podía exterminar; sino una guerra de España contra el Perú de los inkas, cuyo imperio acabó trágicamente más que por la tecnología bélica de los agresores, por las divisiones internas que precipitaron su destrucción política en 1572.

En efecto, al amparo de estas rivalidades, los españoles penetraron primero hasta Cajamarca y después a la capital misma del Tawantinsuyo, sin que Atao Wallpa y Manko Inka Yupanki, se percataran de sus intenciones bélicas e imaginaran que se trataba de la avanzada conquistadora de España el imperio más poderoso de la Europa del siglo XVI, y que cuando Manko Inka Yupanki, se dio cuenta del peligro, resultó en cierto modo tarde y no tuvo éxito, porque impresionados por la hazaña de Cajamarca, algunos de sus hermanos y los pueblos descontentos de la dominación imperial, les prestaron apoyo militar. Por esta circunstancia el Inka no pudo enfrentarse a esta coalición y tuvo que retirarse estratégicamente a la región de Vilcabamba, desde donde siguió combatiendo hasta que lo asesinaron en 1545. Aunque después sus hijos continuaron la lucha, al final no pudo resistir la gran ofensiva toledana de 1572 y Thupa Amaro — el último de nuestros inkas — apresado en los Manaries, fue decapitado en la plaza del Cusco, que por aquellos imponderables de la historia resultó también el trágico escenario del ocaso político del Tawantinsuyo.

Ahora bien, para precisar la secuencia cronológica de estos hechos y para suplir las omisiones que se constatan en la “Instrucción . . .” de Titu Cusi Yupanqui y reseñar en parte, el ambiente histórico en que trascurrió su vida azarosa, ofrecemos el esquema que sigue, elaborado desde la perspectiva propiamente peruana.

*ESQUEMA CRONOLOGICO TENTATIVO DEL PROCESO
HISTORICO DEL ESTADO IMPERIAL INKA O TAWAN-
TINSUYO DE 1522 a 1572.*

DESCUBRIMIENTO DE LAS PRIMERAS EXPLORACIONES EUROPEAS EN EL CONTINENTE AMERICANO. Desde la presunta presencia del portugués Alejo García con una expedición chiriguana (Guaraní) al sureste boliviano en 1522? a las exploraciones del español. Francisco Pizarro en la costa peruana entre 1524 y 1528.

LA AGRESION EUROPEA

LA GUERRA DEL IMPERIO ESPAÑOL CONTRA EL PERU DE LOS INKAS TAWANTINSUYO (1531 - 1572).

ETAPAS:

- I. LAS PRIMERAS HOSTILIDADES CONTRA EL PERU DE LOS INKAS. Del desembarco español en la bahía de San Mateo, hasta su arribo a la isla de Puná (febrero a diciembre de 1531).
- II. PENETRACION ESPAÑOLA EN EL IMPERIO. Desde la ocupación de Tumbes (abril de 1532) hasta su establecimiento en el Cusco y el golpe de estado contra el Inka (mediados de 1535).

Fases:

1. WASKAR INKA Y EL AUQUI REBELDE ATAO WALLPA, ANTE LA PRESENCIA DE LOS EUROPEOS O "CAPACOCHAS" EN EL LITORAL TUMBESINO. Desde el avance enemigo de Tumbes a Tangarará y de esta localidad a Cajamarca (mes de mayo al 15 de noviembre de 1532).
2. LA MATANZA DE CAJAMARCA: FINAL DE LA REBELION DE ATAO WALLPA. Desde el prendimiento de Atao Wallpa a la alianza Inka-española de Xaquisawana (del 16 de noviembre de 1532 al 14 de noviembre de 1533).
3. RESTAURACION DEL GOBIERNO IMPERIAL. Desde la alianza de Xaquisawana a la derrota final de la facción rebelde atawallpista en Maraycalla (del 14 de noviembre de 1533 a mayo de 1534).
4. LA GUERRA FRIA: RUPTURA TACITA DE LA ALIANZA DE SACSAWANA. De la derrota de la facción atawallpista a la expedición de Paullu y Almagro para pacificar a las provincias incas del Collasuyo (de mayo de 1534 a julio de 1535).
5. GOLPE DE ESTADO AL INKA. Desde el artero prendimiento del Inka, hasta su evasión de la ciudad del Cusco (de mediados de 1535 a mediados de abril de 1536).

LA GUERRA DE RECONQUISTA INKA

III. DEL PRIMER INTENTO DE RECONQUISTA. Desde el asedio y ataque a la ciudad del Cusco a la ocupación militar de la ciudad de Vilcabamba y la decapitación del último monarca Thupa Amaro Inka (mayo de 1536 a junio-setiembre de 1572).

Fases:

1. LA GRAN OFE SIVA INKA Y LA REACCION DE LOS ESPAÑOLES Y DE SUS ALIADOS. Desde el cerco y ataque al Cusco y el asedio a la ciudad de Lima a la contraofensiva enemiga y el levantamiento del cerco del Cusco (mayo de 1536 a abril de 1537).
2. LUCHA Y RESISTENCIA INKA, DESDE VILCABAMBA LA NUEVA CAPITAL DEL REDUCTO IMPERIAL. Desde la retirada estratégica Inka, a la región de Vilcabamba a la muerte o asesinato de Titu Kusi Yupanki en Vitcos (mediados de 1537 a mediados de 1571).

Períodos:

- a. CAMPAÑAS E I CURSIONES INCAS Y SU RESISTENCIA A LAS OFE SIVAS EPAÑOLAS Y DE SUS ALIADOS. Desde la retirada estratégica Inka a Vilcabamba y la primera ofensiva enemiga contra este reducto a la lucha patriota en cada uno de los "suyus" o regiones del imperio. hasta el asesinato político de Manko Inka Yupanki (mediados de 1537 a 1545).
- b. LA CORTE DE VILCABAMBA Y LAS PRESIONES DIPLOMATICAS DEL GOBIERNO ESPAÑOL. Desde el asesinato de Manko Inka Yupanki y la negociaciones del Presidente La Gasca a la muerte o asesinato de Titu Kusi Yupanki y la elección de Thupa Amaro Inka (de 1545 a mediados de 1571).

FINAL POLITICO DEL ESTADO IMPERIAL INKA

VI. CAMPAÑA ESPAÑOLA CON SUS ALIADOS CONTRA EL REDUCTO PATRIOTA DE VILCABAMBA. Desde mayo de 1572 a la toma de la ciudad de Vilcabamba el 24 de junio y la decapitación de Thupa Amaro Inka en setiembre de este mismo año de 1572.

Según este esquema y la secuencia de los hechos descritos en la "Instrucción..." de Titu Kusi Yupanki. la guerra de España contra el Perú, comprende dos etapas, una correspondiente a la penetración española al interior del Tawantinsuyo y la otra relativa a la acción Inca contra los invasores, que denominamos guerra de reconquista.

PENETRACION ESPAÑOLA EN EL TAWANTINSUYO

Utilizamos esta frase, para demostrar que los incas, dejaron entrar a los españoles en su territorio, porque no sospecharon sus propósitos de conquista y contrariamente los creyeron un centenar de aventureros, que los podían aprovechar como a fuerzas mercenarias para saldar sus rivalidades y contiendas políticas.

Como se sabe por distintas fuentes, cuando en 1531 desembarcaron en la bahía de San Mateo y acamparon después en la aldea de Coaque y se establecieron al año siguiente en el paraje de Tangarará; Waskar Inka, luchaba entonces por debelar el alzamiento militar de su hermano el auki Atao Wallpa, incaprante de Quito y que por esta circunstancia, afirma Cieza de León, que ninguno de los contendientes se interesaron en auxiliar a los pueblos agredidos por el centenar de españoles o "capacochas", confiando sin duda que el bando triunfante castigaría sus crímenes y depredaciones ¹.

Pero los hechos no ocurrieron así. Atao Wallpa, después del derrocamiento de Waskar Inka, fascinado por las armas que traían y las bestias que cabalgaban, confiado en su poder militar y en el informe de sus incautos espías ², prefirió atraerlos hasta su campamento en Cajamarca, para que con el pretexto de castigar los crímenes y robos que habían hecho, despojarlos de sus artefactos bélicos y de sus caballos ³. Pero según numerosos testimonios presenciales, la celada de Atao Wallpa resultó al revés, y cuando se proponía ejecutar su plan, fue violentamente sorprendido por sus invitados y atrapado después en medio de una gran matanza de expectadores aterrados por el tropel de los caballos y el estampido de los arcabuses, y que por esta imprudencia Atao Wallpa cayó prisionero en el crepúsculo sangriento de Cajamarca, el 16 de noviembre de 1532 ⁴.

Este suceso fortuito, no significó como se afirma el derrumbamiento del Imperio, sino — como lo demuestran los sucesos posteriores — nada más que el final de la rebelión de Atao Wallpa, por cuya hazaña los españoles

1. P. Cieza de León. IIIa. Parte, cap. XXXII, p. 470; A. Herrera, Dec. IV, lib. VII, caps. IX, X.
2. Según H. Pizarro (12), el capitán que Atao Wallpa mandó espíarlos, le contó que los "cristianos no eran hombres de guerra, y que los caballos se desensillaban de noche, y que con doscientos indios que le diese los ataría a todos" P. Pizarro: "Que eran ladrones barbudos que habían salido de la mar" (464). D. de Trujillo, que el "orejón" que los acompañaba le mandó decir a Atao Wallpa: "Te los daré atados a todos, porque a mí solo me han miedo" (55). F. de Jerez, que los españoles con sus armas y caballos "eran nada" (329). Los testigos presenciales Inka Mocha y, Yaku Willka, que Atao Wallpa, fue a Cajamarca, seguro de su poder y conociendo que los españoles eran pocos (E. Guillén Guillén. 1974, ps. 62, 95)
3. M. de Estete (378); J. Ruiz de Arce, 423.
4. H. Pizarro, 125; P. Pizarro, 465; Oviedo, V, 57; A. de Zárate, 476; Gómara, 227; P. de Cataño. AGI. Patronato, 90A R 11, Titu Kusi Yupanki, 10; R. Porrás, contrariando la versión de Garcilaso de la Vega (Lib. I, caps. XIX, XX), dice que Atao Wallpa entró en la plaza de Cajamarca, soberbio y desafiante, sin importarle un comino que unos "aventureros lo estuvieran esperando". 1948. p. 85.

adquirieron prestigio bélico y sus caballos más fama que sus jinetes ⁵. Los incas del bando legalista, para magnificar este incidente, más por razones políticas que religiosas, los presentaron como los oportunos enviados de Wiraqocha, — el presunto dios blanco — para que ayudaran a restaurar el gobierno legítimo del Imperio ⁶.

Los meses que siguieron al prendimiento de Atao Wallpa, fueron aciagos para este auki y los conciliábulos e intrigas urdidas en su contra, terminaron con el triunfo político de los legalistas, que a cambio de alucinantes tesoros del Cusco habrían negociado su muerte, de aquí, que de nada le valiera el rescate que pagó con exceso ⁷ menos aún su pedido para ser exiliado a España ⁸ y contrariamente con la excusa de sus capitanes tramaban liberarlo por la fuerza, lo agarraron en la plaza de Cajamarca el 26 de julio de 1533. Aunque se afirma que muerto Waskar Inka, algunos de los hijos de Wayna Qhapaq habían elegido a Manko Inka Yupanqui como su sucesor ⁹, y Garcilaso de la Vega, que muerto Atao Wallpa, el capitán Quisquis — que estaba en el Cusco — propuso a Paullu como el nuevo Inka para conciliar a los bandos ¹⁰; otros hijos de Wayna Qhapaq, con Titu Yupanqui y Challko Chima “eligieron” en Cajamarca a Thupa Wallpa ¹¹, que luego de ceñirse la borla o mascapaycha, el 11 de agosto de este año de 1533 ¹², emprendió viaje al Cusco para consolidar su autoridad y que como iba enfermo, murió en el centro administrativo de Hatun Xauxa, y que sin ninguna “averiguación” se culpó a Challko Chima diciendo que lo había envenenado con hierbas ¹³. Aunque este cronista dice que Pizarro sugirió la elección de un

5. El testigo Gonzalo Sapaiko, contó a sus paisanos de Hatun Larao, que los hombres que apresaron a Atao Wallpa: “traían unas ovejas en que ellos se metían... de un soplo echaban fuego y mataban a muchos... aunque estuvieran lejos... y con la cola cortaban a un hombre de por medio y que aquellas ovejas comían oro y plata... (E. Guillén Guillén, 1971, ps. 151, 154).
6. P. Cieza de León. IIIa. Parte, cap. V, 11; J. Polo de Ondegardo, RH XIII, 154; Pachakuti Yamki Salkamaywa, 318; J. de Acosta, cap. XXIII, 202; J. H. Rowe, 1946, p. 294; E. Guillén Guillén, 1974, p. 141. E. Guillén Guillén, 1974, p. 132, testimonios de Hernando Naypa Xullka, Martín Paukar y Poma Rikuri. Ibidem, 162 y los testimonios de D. de Trujillo, Manco Sierra, Pero Alonso de Carrasco, confirmaron que Atao Wallpa dio a Pizarro mayor suma a la exigida (AGI. Patronato, 187 R. 21). Probanza de don Diego Hillaquita y de don Francisco Ninancuru, hijos de Atao Wallpa. Udo Oberem, 1976, p. 27.
8. Carta del licenciado G. de Espinoza. Panamá. 10, X, 1533; testimonio de P. Castaño. AGI. Patronato 90A, R.11; H. Pizarro. CDIHCH, V, 365; Zárate, 478; presunto Estete. 387; P. Pizarro, 483; testimonio de S. Yaku Willka, D. Cayo Inka y D. Inka Mocha (E. Guillén Guillén 1974, p. 161).
9. Probanza del capitán M. García de Loyola contra el Fiscal (M. Rostworowski de Diez Canseco. RHC, IV, 254; Zárate, 480; presunto Molina, 92; A. Enriquez, 150; A. Herrera. Dec. VI, lib. II. cap. II, 204; P. Pizarro, 493; presunto Estete, 389; Titu Kusi Yupanqui 7; E. Guillén Guillén, 1974, p. 168).
10. Garcilaso de la Vega. Lib. I, cap. XXXIX, 73; J. Sahuaraura, 19; G. Kubler, (HAHR, XXVII, 1947, p. 190) advierte, la posibilidad de dos Paullu, uno mayor propuestos por Quisquis en 1533 y otro muy menor, que sirvió a los españoles desde 1536.
11. P. Sancho de la Hoz, 282, F. de Jerez, 263; P. Pizarro, 486.
12. J. A. del Busto RH. XXVI, 149.
13. Carta de Ayuntamiento de Jauja al emperador. 20. VII, 1535. Dice que Thupa Wallpa, murió de su “enfermedad” y que no “ovo averiguación ni certinidad” que Challko Chima le hubiera dado yerbas para que muriera (R. Porras. 1959, p. 124); P. Sancho de la Hoz, 293.

nuevo Inca, los capitanes no se pusieron de acuerdo, pues mientras unos con Challko Chima pretendieron que fuera Thupa Atauchi, hijo de Atao Wallpa, otros prefirieron el gobierno de un Inca cusqueño¹⁴. Poco después la comitiva Inca—española prosiguió su marcha al Cusco, sin que Pizarro hubiera logrado convencer a Challko Chima, para que Yukra Wallpa y Quisquis depusieran las armas¹⁵; y luego de los encuentros de Vilcas y de otras guazabaras¹⁶ la vanguardia aliada cayó en la celada de “Vilcaconga”, y salvó de ser aniquilada por los rebeldes,— según Titu Kusi Yupanki — por la oportuna intervención de Manko Inka Yupanki que acudió oportunamente en su auxilio¹⁷

Posteriormente en alguna parte del valle de Xaquixaguana o Sacsawana —como lo llama Garcilaso de la Vega— se formalizó la alianza Inca—española, por la que F. Pizarro reconoció la autoridad de Manko Inka Yupanki y se comprometió a servir con su gente contra las fuerzas rebeldes de Quisquis¹⁸. Aunque Titu Kusi Yupanki, dice que Vila Oma con otros capitanes fueron contrarios a esta alianza y propusieron mas bien la unión de las facciones, acataron la resolución del Inka¹⁹. Quemado vivo Challko Chima después de esta alianza, Manko Inka Yupanki, luego de vencer el intento de resistencia rebelde de Paukarpata, entró triunfalmente en la gran ciudad del Cusco²⁰ con sus invitados los españoles, el 15 de noviembre de 1533²¹. Evidencia histórica que prueba incontrovertiblemente, que Pizarro nunca conquistó el Cusco, como falsamente afirmó después, sino como está indicado, al amparo y protección del nuevo y joven Inka²².

De los sucesos posteriores se constata asimismo, que el Inka logró los objetivos políticos que se había propuesto con la eficaz ayuda de la gente de Pi-

14. P. Sancho de la Hoz (294), llama “Aticoc” al hijo de Atao Wallpa, pero debió tratarse del hijo primogénito de este auki, identificado por U. Oberem, con el nombre de Francisco “Thupa Atauchi”. (1976, p. 34).
15. Sancho de la Hoz, 294.
16. Sancho de la Hoz, 303; D. de Trujillo, 62; testimonio de Mancio Sierra. AGI. Patronato, 107 R. 22; testimonio de Luis de Maza. AGI. Lima, 205.
17. Titu Kusi Yupanki, 23; Colec. García, I, 180; testimonio de J. de Pancorbo RHC, XIII, 162. Según D. Trujillo, la vanguardia aliada, se salvó, porque los ataowallpistas oyeron al amanecer el tañido de la corneta del soldado P. Alconchel que anunciaba el avance de los pocos jinetes del mariscal Almagro y según Titu Kusi Yupanki, la suspensión y retirada de los rebeldes se debió al oportuno auxilio de su padre Manko Inka Yupanki que con sus fuerzas llegó a “Vilcaconga” (Willka kunka).
18. Garcilaso de la Vega, Lib. I, cap. XXI, 33; Sancho de la Hoz, 310; Ruiz de Arce, 428; P. Pizarro, 492; E. Guillén Guillén, 1974, p. 166.
19. Titu Kusi Yupanki, dice que Vila Oma y Tiso Yupanki, entre otros capitanes fueron opuestos a que los españoles entraran a la capital del Imperio (48).
20. M. de Murúa, dice que Quisquis, se opuso a la entrada a la ciudad con 100.000 hombres (I, 192); L. de Maza con 30.000 (AGI, Lima, 205) y Oviedo con 20.000 (V, 79,91). Pachacuti Yamki, que el Inka entró solemnemente en el Cusco con qhapaq unku y suntur paukar, precedido por el qhapaq unachaq imperial, y el fraile Valverde con mitra de obispo y Pizarro — el machu capitu (el capitán viejo) vestido con el unku de Wayna Qhapaq (319).
21. P. Sancho de la Hoz, 312; J. A. del Busto, RH, XXVI, 173.
22. Probanza de F. Pizarro para probar que él conquistó la gran ciudad del Cusco. AGI, Patronato, 28 R.62. Publicada por R. Levillier en Gobernantes del Perú.
23. Titu Kusi Yupanki, 27; Pachakuti Yamki, 319; M. de Murúa, I. 193; probanza de F. Kusichaka (W. Espinoza, 1972 mp. 283).

zarro. En noviembre de 1533 derrotó a los rebeldes en Capi²³ y en mayo de 1534, definitivamente en la batalla de Maraycalla²⁴.

Aunque Titu Kusi Yupanki, dice que el Inka, no sospechó durante este tiempo de los planes y deslealtad de sus aliados, sin embargo hay suficientes elementos de juicio, que probarían que Manko Inka, se dio cuenta del grave error de esta alianza desde antes o quizás después de la prisión de Vila Oma en los primeros meses de 1534 y por la llegada de nuevos contingentes extranjeros a la costa, y al percatarse que los pueblos descontentos del gobierno imperial con algunos de sus hermanos mostraron su apoyo y simpatía a esta nueva gente. De los hechos posteriores se desprende asimismo que el Inka, no asumió entonces una actitud conformista ni resignada, sino que con gran prudencia, disimuló y hasta toleró aparentemente su creciente prepotencia, para sorprenderlos después. En efecto, esta calculada actitud del Inka, explica que los españoles se sintieran como dueños de la tierra, se repartieran las provincias imperiales, fundaran ciudades, enviaran expediciones y Paullu con Almagro marcharan al Collasuyo, si entender que toda esta tolerancia era parte de los planes del Inca, para batirlos por separado²⁵.

Infortunadamente estos planes no resultaron, según el cronista Herrera, por la infidencia de un yana, los españoles y los hermanos enemigos del inka, conocieron de esta conspiración y Manko Inka, por orden de F. Pizarro fue apresado sorpresivamente en su propia residencia a mediados de agosto de 1535²⁶. Aunque este hecho conmovió a la ciudad, el Inka calmó los ánimos para no comprometer el curso de sus planes y prefirió entonces con entereza y valor moral, sufrir la extorsión y las afrentas de los Pizarro, hasta que en la primera oportunidad se evadió de la ciudad del Cusco²⁷. Capturado nuevamente, permaneció preso, y fue puesto en libertad por H. Pizarro en febrero de 1536²⁸, en que con el cuento de la "estatua de oro" de Wayna

24. R. Porras. 1978, p. 389; W. Espinoza, 1972, ps. 283,220.

25. Gómara, 237; Fernández, 80; Herrera, Dec. 1. lib. VII cap. VIII, 28; ibidem. Lib. VIII cap. I, 53; presunto Molina, 72; Oviedo, V, 130; fray Antonio, 37; G. Benzoni, 13; P. Pizarro, 501, 511; Zárate, 484, 486; Murúa, 195; carta del licenciado Espinoza al emperador. Panamá, 25. II. 1536; J. T. Medina, CDIHCH, V, 371, 411, 414, 456, 460, 462, 465, 475. etc.; M. Ballesteros — Gaibrois, 1963, p. 265; E. Dumbar Temple, RH, XI, XII, 315; E. Guillén Guillén 126, 170, 171.

26. Titu Kusi Yupanki, 29; J.T. Medina. CDIHCH, V, 368.

27. A. Herrera. Dec. V, lib. VIII. cap. II, 55; carta de H. Pizarro al emperador. Lima, 15. XI. 1535; J.T. Medina. CDIHCH, V. 268, 410; E. Guillén Guillén, 1974, p. 113; ibidem, 1978, pp. 33-77.

28. Titu Kusi Yupanki, 6, 62; Murúa, I, 196; A. Enríques, 150; P. Pizarro, 512; A. Herrera, Dec. V. lib. VIII cap. IV, 61.

29. Anónimo de 1539, 1934, p. 7. Gómara, 237; Sucesos. 377.

30. Aunque las versiones hacen fluctuar las fuerzas incas que atacaron al Cusco entre 20.000 a 400.000 hombres entre soldados y gente de servicio (Titu Kusi Yupanki, 65; Sucesos. 379; Acusación... 244; Garcilaso de la Vega. Lib. II, cap. XXVI, 130; A. Herrera. Dec. V. lib. VII, cap. IV, 62 entre otros testigos presenciales y de oídas). A. Enríques que presencié el ataque, dice que las fuerzas incas estuvo formada por unos 50.000 hombres, cifra que históricamente parece ser más razonable (150). Según otras relaciones, la ciudad del Cusco, es Yupanki, al mando de los auki Waypar e Inguill con sus parientes, por gente tuvo defendida por más de 40.000 soldados incas alzados contra Manko Inka de centro américa, cañaris, chachapoyas y otros que apoyaron a los españoles que entre enfermos y cobardes sumaban según Enríques unos 200 hombres. Ade-

Qhapaq, logró salir del Cusco en el mes de abril de este año y reunirse con sus capitanes en el pueblo de Calca ²⁹.

LA GUERRA DE RECONQUISTA INKA

Con esta frase compendiamos en rigor histórico, la lucha del Perú Inka para restaurar su soberanía política conculcada por la invasión española, lucha permanente que después de más de dos siglos, culminó luego de varios intentos de reconquista en la acción de Ayacucho de 1824, como una secuencia bélica inevitable. De manera que la conquista y dominación del Perú por una potencia extranjera, fué nada más que un aciago episodio en su milenaria continuidad histórica.

EL PRIMER INTENTO DE RECONQUISTA

La acción militar de Manko Inka Yupanki contra los invasores, no fue una simple rebelión; sino el primer intento formal de reconquista del Perú, planificado y coherentemente ejecutado, después del famoso juramento de Calca, con el asedio y ataque a la ciudad del Cusco en los primeros días del mes de mayo de 1536 ³⁰, que si entonces no tuvo el éxito militar previsto, fue por aquellos imponderables de la historia y por el apoyo que los españoles recibieron de los pueblos dominados por los cusqueños y de los linajes contrarios al Inka. De manera general, fue la sórdida guerra civil entre los linajes o panacas reales que prefirieron al final el triunfo extranjero al éxito de su contrincante ³¹.

Por otra parte, los hechos prueban que los inkas siguiendo sus prístinas tradiciones guerreras, lucharon con temeridad y heroísmo en las distintas latitudes del Imperio, combatiendo no solamente contra los centenares de españoles bien armados, sino contra las poderosas fuerzas de los pueblos rebeldes y de los parientes contrarios, al Inka, al extremo que las batallas fueron más bien entre inkas que de éstos contra los españoles. En esta sangrienta guerra de reconquista, el Perú puede pues enorgullerse de los grandes capitanes que como Vila Oma, Tisu Yupanki, Quisu Yupanqui, Paukar Waman, Puyu Willka, Allin Sonqo Inka, Illa Thupa con muchos otros más que inmolaron sus vidas por la libertad de la patria ³².

más, la población urbana que excedía a los 150.000 habitantes fueron compulsado a defender la ciudad. De manera, el mito que solamente los pocos españoles defendieron la ciudad y contuvieron el ataque de la fuerza patriota, es totalmente inexacto y lesivo a nuestra tradición militar. Sucesos.. 387; presunto Molina. 73; presunto Estete, 392; R. Vargas Ugarte, 1971, I, 108; W. Espinoza, 1972, p. 125.

31. Murúa. (I, 197) y fray Antonio, (40), refieren que los hermanos del Inka, los auki Wavpar Inka. Inguill Inka. con los capitanes Wallpa R'oqa, Paska y otros, prefirieron ayudar a los enemigos, que ceder el triunfo a Manko Inka Yupanki.
32. E. Guillén Guillén, 1974. p. 40; ibidem. 1979, p. 58 ss.
33. A. Enriquez, 161; A. Salazar (CDI, VIII, 263, dice que el Inka se retiró con un efectivo de 60.000 a Vilcabamba y Benzoni (15) con unos 25.000 hombres, fuerza en gran parte aniquilada por el mariscal Orgóñez. Acusación... 264; probanza de García Gonzáles. AGI. Patronato, 115 No. 2 R.6; Anónimo de 1539, p. 33 ss.; P. Pizarro, 551; fray Antonio, 42; Murúa, I, 257; A. Herre

Estas infortunadas alianzas con el enemigo, explican ahora, porque Manko Inka no pudo tomar la ciudad del Cusco ni ocupar después la urbe limeña, el triunfo del mariscal Alvarado con sus aliados wancas en la sierra central y su retirada estratégica a la región de Vilcabamba, en junio de 1537 ante la defección de Paullu que a última instancia se plegó también al mariscal Almagro. Sin embargo, pese a esta gran coalición desde Vilcabamba continuó la lucha contra los enemigos, Illa Thupa en Huánuco, (1537-1543), Tisu Yupanki en el Collao (1538), Vila Oma en el Contisuyu (1537-1539) y el mismo Inka, con su pequeña caballería copó a una avanzada enemiga que intentó sorprenderlo en los montes de Uripa (1538) y después en Vilcabamba, (1539) contuvo a los españoles en Machupukara o Hatunpukara, donde murieron sus traidores hermanos Waipar Inguill y cayeron presos su esposa la coya Cura Oqlo y su otro hermano Curi Rimachi en poder de Gonzalo Pizarro y Paullu ³³ Manko Inka, pese a estos hechos; a la muerte de la Coya y a la quema de sus capitanes Vila Oma, Tisu Yupanki, Qori Atao con otros, no doblegó su ánimo, sino que continuó la lucha con más ahinco, utilizando la táctica de guerra de guerrillas teniendo así en permanente zozobra, a las ciudades de Huamanga y Cusco ³⁴, hasta que varios españoles refugiados en su corte de Vitcos, confabulados con los pizarristas, lo asesinaron en 1545 en su propia residencia, pretendiendo acabar por este medio con el reducto Inca de Vilcabamba ³⁵.

Si bien con este crimen político terminó la lucha organizada contra los españoles y se dispo la posibilidad de organizar el ejército patriota al modelo europeo, sin embargo el apo Atoq Supa, que asumió transitoriamente el gobierno de Vilcabamba, se mantuvo alerta y continuó con las incursiones a los caminos y zonas vecinas a Huamanga y Cusco mientras que el sucesor del Inka tuviera la edad para gobernar este último retazo del Imperio ³⁶.

VILCABAMBA Y LAS PRESIONES DIPLOMATICAS DEL GIBIERNO ESPAÑOL.

Como aparece de los documentos oficiales, el gobierno español, sin necesidad de arriesgar una guerra contra la inexpugnable Vilcabamba, prefirió políticamente valerse de la presión diplomática para intentar la erradicación pací-

ra. Dec. V. y VII; Titu Kusi Yupanki, 84: 90; probanza de G. Ruiz. AGI. Patronato, 104B, R. 19 y de Paullu. CDIHCH, V, 9; carta de Illán Suárez de Carvajal al emperador. Cusco, 3 XI. 1539: Bachiller Luis de Morales. AGI. Patronato, 185 R. 24.

Libro de Cabildo de la ciudad de Huamanga, 78, 142; Titu Kusi Yupanki, 88; carta del Cabildo del Cusco al emperador, 20. I. 1543; P. Cieza de León. Guerra de Quito, cap. II; A. Herrera. Dec. V. lib. VII, cap. VI, 68.

35. Titu Kusi Yupanki, 92; P. Cieza de León. Guerra de Quito, 169; Montesinos, I, 163; A. Calancha, Lib. IV, cap. II, 792; A. Salazar. CDI, VIII, 260; D. Rodríguez de Figueroa, 97; P. Pizarro, 566; R. Porras. Documenta, II-I; E. Guillén Guillén. Diario El Expreso, 31 V, 1978.

36. Carta del Presidente P. La Gasca al emperador. Lima, 21. VI. 548. Acreditan los planes del Inka, para adiestrar su ejército a la europea, las versiones de: A. Herrera, Dec. V. lib. VIII, cap. IV, Dec. VI, lib. V, cap. VIII; P. Cieza de León. Guerra de las Salinas, cap. LXXXVIII; Libro del Cabildo de Lima, I, 295. Existen también otras evidencias, que prueban que el Inka, aprendió a cabalgar con algunos de sus capitanes y dieron pruebas de su destreza en la batalla de Orongoy.

fica de los hijos del Inka asesinado, que guarecidos en este reducto, de hecho continuaban la guerra prolongada contra los invasores.

El presidente La Gasca, con este objetivo político, después de la acción de Xaquixguana o Sacsawana, solicitó colaboración de Paullu ³⁷ para persuadir a Sayri Thupa — uno de los hijos de Manko Inka Yupanki — para que saliera pacíficamente de Vilcabamba. Pero esta negociación se frustró por la muerte inesperada de Paullu ³⁸, por el retorno de La Gasca a España y otros sucesos posteriores, hasta 1557; que el virrey Marqués de Cañete, con la amenaza de una acción militar contra este refugio Inca, lo obligó a salir en este año. Según las versiones hispanas, Sayri Thupa — a quien creían sucesor legítimo del Inka — llegó a Lima el 5 de enero de 1558 y le entregaron entre otras prebendas la encomienda del valle de Yucay que había sido de su abuelo Wayna Qhapaq ³⁹, creyendo dar por terminada con la resistencia de Vilcabamba.

Pero los sucesos poteriores demostraron el fiasco político del virrey. Una carta escrita por Titu Kusi Yupanki en junio de 1559, aclaraba que el sucesor por “derecha línea” de su padre Manko Inka, era su hermano Thupa Amaro y no Sayri Thupa que había quedado por su “lugarteniente” ⁴⁰ Posteriormente, muerto el Marqués de Cañete en 1560 y Sayri Thupa en 1561 ⁴¹, el gobierno español disimulando su error, nuevamente por intermedio del virrey Cónde de Nieva, reinició las negociaciones esta vez con Titu Kusi Yupanki — que entonces ejercía el gobierno de Vilcabamba — para atraerlo pacíficamente y poner atajo a sus incursiones a las encomiendas próximas a los ríos Apurímac y Urubamba ⁴². Pero el joven Inka percatado de estos objetivos, contrariamente intensificó su beligerancia con el aplauso general de los patriotas cusqueños y el aliento de los curacas descontentos. Pero muerto el Conde de Nieva trágicamente en febrero de 1564, su sucesor el licenciado Lope García de Castro convencido de la ineficacia de estos intentos de paz, resolvió hacer la guerra a Vilcabamba y ordenó que Gaspar de Sotelo desde Huamanga preparase la invasión. Titu Kusi Yupanki, con gran habilidad política evitó la guerra proponiendo al licenciado Castro, reabrir las negociaciones y ofreciéndole incluso hacerse cristiano ⁴³.

37. Carta del Presidente P. La Gasca. Lima, 21. XI. 1548.

38. Según B. Cobo (Lib. XII, cap. XXI 104), Paullu enfermó gravemente en el pueblo de “Guayanapaco cuando, iba a Vilcabamba y murió después en el Cusco. E. Dumbar Temple. RH. XII, 272; carta de La Gasca. 17. VI, 1549 (R. Levillier. GP. I, 198); J.A. del Busto. 1969; E. Guillén Guillén. RHC, X, 55.

39. D. Fernández, cap. IV, 78; Noticias. . 1980, p. 193 ss.; carta de Rodríguez Portocarrero al rey. Lima 16. III. 1558; Montesinos, I, 251; R. Levillier, I, 1935, p. 307; GP. I, 278; R. Vargas Ugarte, Virreynato, 116; HG del P. I, 71; M. Rostworowski de Diez Canseco, RHC. IV. 199; E. Guillén Guillén, 1978. RHC, 55.

40. E. Guillén Guillén, 1978, RHC, X 85.

41. G. Lohmann. RHC., I, 18; Titu Kusi Yupanki, 100; E. Guillén Guillén, 1978, RHC., X, 87; Murúa I, 230.

42. G. Lohmann. RHC., I, 18; R. Levillier. 1935, I, 311; D. Rodríguez de Figueroa. Relaciones de 1565; carta del licenciado Lope García de Castro. RH., XXXIV—14.

43. R. Levillier. 1935, I, 311; D. Rodríguez de Figueroa, 107.

En efecto, en mayo de 1565 el Inca recibió a Diego Rodríguez de Figueroa en el pueblo de Pampakona ⁴⁴ y el 18 de junio de este año se entrevistó con el oidor Juan de Matienzo en el puente de “chuquichaca” ⁴⁵, culminando las negociaciones con Capitulación suscrita el 24 de agosto de 1566 en el valle de Acobamba, por la que el gobierno español reconocía a Titu Kusi Yupanki como a Inka vasallo con derecho sucesorio y aceptaba el matrimonio de su hijo Quispe Titu con su prima la palla Beatriz, la afortunada heredera de su hermano Sayri Thupa habida en la coya Kusi Warkay ⁴⁶.

Pero esta Capitulación quedó en el papel. Los hechos posteriores prueban que el Inka ni los españoles tuvieron la intención de cumplirla, pues resultó en la práctica nada más que un hábil recurso político, del Presidente Castro para infiltrar espías en Vilcabamba y de Titu Kusi Yupanki para ganar el tiempo que necesitaba para precipitar un alzamiento general contra los españoles. Pero los cálculos del Inka no resultaron y contrariamente mientras el gobierno hispano consiguió la información que necesitaban sobre la realidad política y militar de Vilcabamba, fracasaron las conspiraciones nacionalistas. Los huancas en 1565, los mestizos en 1567 e incluso quedó mediatisado el movimiento religioso (takiy onqoy o Aira) emprendido por los sacerdotes de las divinidades andinas para hacer una especie de guerra santa contra los españoles por la acción inmediata de los extirpadores de idolatrías ⁴⁷. Esos sucesos unidos a la política aparentemente conciliatoria del Inka, desalentaron otros movimientos, al extremo que en 1571, cuando el virrey F. de Toledo llegó al Cusco, la suerte de Vilcabamba estaba echada y su caída era nada más que cuestión de tiempo, pues los españoles sabían que de la inexpugnabilidad de este famoso reducto Inka, no quedaba sino el recuerdo y que sus únicas defensas eran las fronteras de los ríos Apurímac y Urubamba, con los nevados del Sarkantay al Choquesapra que la aislaba del Cusco. De aquí la actitud provocativa de este funcionario que primero escribió al rey cuestionando la legalidad de la Capitulación de Acobamba diciéndole que la sucesión de Titu Cusi Yupanki y de su padre Manko Inka no era legítimas y que sin peligro podía sacar a este Inka con una “bicoca” de gente, y después por carta del 16 de octubre de 1571, que descomedidamente exigía a Titu Kusi Yupanki, salir de Vilcabamba ⁴⁸.

Entre tanto, no se sabrá de cuál habría sido la reacción del Inka ante esta prejuiciosa actitud del virrey; porque en el primer semestre de 1571, días después de un altercado con el fraile agustino Diego de Ortiz — que había intentado inmiscuirse en asuntos de su gobierno — cayó súbitamente enfermo y murió dentro de las veinticuatro horas siguientes ante la consternación de sus capitanes, que indignados culparon sin mayor averiguación al fraile

44. D. Rodríguez de Figueroa. Relación. . p. 97 ss.

45. *Ibidem.* 114 ss.; Matienzo, cap. XVIII. 294 ss.

46. E. Guillén Guillén, RHC., X, 62.

47. El vocablo “takiyonqoy”, según testigos confiables de la zona de Ayacucho y Andaguaylas, metafóricamente corresponde a la lamentación. Todavía en algunas zonas de Apurímac, se practica las danzas con cantos lamentosos en la ceremonias funerarias. P. Duviols, 1967, p. 112; N. Wachtel, 1971, 255; H. López Martínez 1962. RMP. No. 419.

48. R. Levillier, 1935, I, 316; CLHP. Urteaga—Romero. Lima, 1916 p. 123.

Ortiz de envenenar al Inka en complicidad con el escribano Martín de Pando, de cuyas traiciones sin duda se sospechaba ⁴⁹.

Si el Inka murió asesinado o de muerte natural, será históricamente difícil de esclarecer. Pero si se reflexionan sobre las tensiones políticas que debieron haber en Vilcabamba y los planes belicistas de Toledo, así como los presuntos envenenadores pudieron ser instrumentos de este funcionario hispano, quizás resultaron al final las infortunadas víctimas de una conspiración interna urdida por los capitanes descontentos de la política conciliadora y pacifista de Titu Cusi Yupanki.

Los hechos posteriores insinuarían esta presunción, pues muerto este Inka, la corte de Vilcabamba reconoció de facto a Thupa Amaro como el nuevo gobernante de este último retazo del Imperio, quien nombró gobernador de Vilcabamba y capitán general del ejército a Wallpa Yupanki y para otros cargos a los capitanes Qori Paukar Yauyo y Colla Thupa, jefes que habían sido contrarios a la política de Titu Kusi Yupanki. Fue así como la actitud de ese reducto cambió radicalmente con el gobierno de Thupa Amaro, que decidió continuar la guerra de reconquista, desconocer de hecho la Capitulación Acobamba y cerrar las fronteras de Vilcabamba, como clara respuesta al virrey Toledo, dándole entender que no se rendiría jamás y que combatiría con su pequeño ejército hasta el final. Por esta determinación del Inka, en agosto de 1571, fueron rechazados los comisionados del virrey que intentaron pasar a Vilcabamba por el Apurímac y en marzo de 1571 fué muerto Tilano de Anaya otro de sus mensajeros que desobedeciendo a los centinelas cruzó el puente de Chuquichaca.

Estos sucesos y la altiva conducta de Thupa Amaro, que honra su memoria en la historia universal, pusieron término a las relaciones diplomáticas, con el gobierno español, quedando así abierto el camino a la guerra y al holocausto del Inka que murió, con ejemplar dignidad y valor moral.

FINAL DEL ESTADO IMPERIAL INKA

El virrey Toledo alterado con la gallarda actitud del Inka, tomando como pretexto la muerte de Tilano de Anaya, proclamó la guerra a "sangre y fuego" contra el reducto de Vilcabamba y organizó una poderosa fuerza con la asesoría de viejos conquistadores y con gente experimentada y la puso al mando del general Martín Hurtado de Arbieto, y consiguió además, el apoyo del colaboracionista cusqueño Francisco Cayo Thupa, del cañari Francisco Chilchi y la participación de los mestizos emparentados con los inkas. Fue así como también en esta guerra se derramó por ambas partes copiosa sangre peruana, como la continuación de las sórdidas rivalidades no superadas hasta entonces ⁵¹.

49. Murúa, I, cap. XXV y XXVI; Calancha. Lib. IV, cap. IV, 812; B. Torres, 1974, cap. IV y V; Titu Kusi Yupanki, ps. XXX. 113 ss.

50. G. Oviedo. RH. II, 61; A. Salazar, CDI, VIII, 268; Murúa, I, cap. LXXVIII.

51. Murúa, I, cap. LXXIX; A. Salazar, CDI, VIII, cap. XXIX; B. Ocampo. JLPB., VII, 318; Guaman Poma, 903.

Puestos en prisión los patriotas Cayo Inka, Titu Kunti Mayta, Titu Atauchi con otros más, acusados de conspirar con el Inka. Toledo, con el propósito de acabar de un solo golpe con la resistencia Inca, ordenó el ataque a Vilcabamba por tres partes: el capitán Toledo de Pimentel avanzó por Mayomarca y Osambre, Gaspar de Sotelo por Curampa y Laqo y el general Martín Hurtado de Arbieto con el grueso del ejército por el puente de Chuquichaca, sobre el río Urubamba, antes Willkamayo ⁵².

Thupa Amaro al conocer estos preparativos bélicos, destacó a los capitanes Aucaylli y Quispe Yupanki al puente de Chuquichaca para defender esta entrada y de inmediato, con su pequeño ejército, emprendió la fortificación de los valles de Vitcos y Vilcabamba ⁵³.

La invasión de Vilcabamba por el puente de Chuquichaca, se inició a fines del mes de mayo de 1572. Si bien los capitanes incas defendieron heroicamente el paso, abrumados por el número y el poder de los contrarios, tuvieron que replegarse, después de sangrientos encuentros de Kunturmarka, Chukilluska, Kinuaray y Trakimayo, hasta el asiento de Cuyaochaka. En este paso, se libró la batalla más econada de toda la campaña. Según testimonios presenciales, los incas pelearon, con tal valor y determinación, que con los pechos descubiertos se lanzaban desafiando el fuego de los arcabuces para llegar a las manos, recuerdan asimismo como un temenario capitán Inka, fue muerto por la espalda cuando intentaba rodar al abismo con el capitán Martín de Loyala ⁵⁴.

Con esta batalla los enemigos quedaron dueños del valle de Vitcos — el granero de los incas — y prosiguiendo su marcha por el páramo de Urkoscalla y la cumbre de Qollpaqasa, en los primeros días del mes de junio acamparon en el pueblo de Pampakona y pocos días después se reunieron con las fuerzas que habían entrado por los puentes de Osambre y Laqo ⁵⁵.

El 16 de este mismo mes, el general Arbieto, emprendió la ofensiva final contra el Inka y siguiendo por el camino de los fuertes a lo largo del valle de Pampakona, después de vencer la valerosa resistencia patriota, en las quebradas y en la tupida vegetación de Anonay, llegó a Pantipampa, frente a Wayna Pukara. Según numerosas versiones en el desfiladero que forma este fuerte al borde del río Pampakona, los incas habían preparado una celada, para acabar con los españoles y sus aliados, echando desde las alturas una avalancha de piedras, y para matar a los que se salvaran de los galgos o de ahogarse en el río habían emboscado en la vegetación flecheros antis para ul-

52. A. Salazar. CDI., VIII, cap. XXIX; B. Ocampo. JLPB., VII, 318; Murúa, I, 248.
53. Testimonio de P. de Sarmiento de Gamboa. JLPB., VI, 141.
54. Probanza de Martín García de Loyola. JLPB., VII; probanza de J. Álvarez de Mandonado JLPB., VI; probanza de Pedro Suárez de Carvajal. AGI. Patronato, 139 R. 11; M. de Murúa. I, caps. LXXIX y LXXXIII; A. Salazar, CDI., VIII, 273; testimonios oculares de P. Sarmiento de Gamboa (JLPB., VI, 141) y de Esteban de Rivera (JLPB., VII, 25).
55. Según las versiones de Murúa (I, 252) y el testimonio de E. de Rivera (JLPB., VII, 15) los aliados, llegaron a Pampacona entre el 3 y 5 de junio de este año de 1572.

timarlos. Pero una vez más la traición y el azar deshicieron los planes del Inka. El general español advertido de esta celada por la infidencia de un prisionero, ejecutando una contra celada logró sorprender a los defensores de Wayna Pukara y los hizo retraer a Machupukara y Markanay, luego hasta la misma ciudad de Vilcabamba ⁵⁶.

Cuando el 24 de este mes de junio de 1572, día de San Juan Bautista, los españoles y sus aliados, — a tambor batiente y el ejército “puesto en ordenanza — hicieron su entrada en esta famosa urbe, se dieron con la sorpresa que estaba abandonada, aunque sus cuatrocientas casas y sus adoratorios estaban intactos, las residencias incas y los depósitos habían sido consumidos por el fuego. Según el documento de toma de posesión de esta ciudad que hallamos, el capitán Pedro Sarmiento de Gamboa, después de la ceremonia de triunfo, puso en su plaza en señal de conquista la bandera española.

El general Martín Hurtado de Arbito, considerando que esta guerra no estaría acabada sin la muerte o prendimiento de Thupa Amaro; recordando el ofrecimiento del virrey de dar por esposa a la princesa Beatriz, — la rica heredera de Sayri Thupa — a quien prendiera el Inka; ordenó a sus capitanes que emprendieran de inmediato su correspondiente persecución.

En las semanas siguientes, cayeron prisioneros, en Ututo el auki Quispe Tito, en los Panquises y sus comarcas, los hermanos del Inka: Thupa Wallpa y Qhapaq Yupanqui, con sus familiares y posteriormente el capitán Cori Paukar Yauyo; en el valle de Mapaguay — diez leguas de Vilcabamba — los capitanes Colla Thupa, Qori Paukar Ñya con otros más y un tiempo después, cerca del pueblo de Momori, Wallpa Yupanki y finalmente el propio Thupa Amaro Inka, por la inicua traición de Ispaca, curaca manarie del pueblo indicado de Momori, en el mes de julio de 1572 ⁵⁸.

Probablemente en agosto de este año, el Inka con sus capitanes y familiares cautivos, dieron su último adiós a Vilcabamba y luego de presenciar la fundación de un nuevo pueblo con el nombre de San Francisco de la Victoria de Vilcabamba, el 21 de setiembre ⁵⁹, entró en la ciudad del Cusco, con sobria dignidad y antes del 24 de este mismo mes. luego de un sumario juicio político fue condenado y decapitado en la plaza de esta famosa ciudad, ante la mirada conmovida de la multitud ⁶⁰. Velado en la casa de su hermana la

56. Probanzas de M. de Loyola (JLPB., VII), J. Alvarez de Mandonado (JLPB., VI) y P. Suárez de Carvajal (AGI. Patronato, 139 R. 11); Murúa. I, caps. LXXX a LXXXIV. A Salazar. CDI., VIII, cap. XXX; Razón enviada al virrey Toledo publicada por E. Guillén Guillén en la R. Scientia et praxis, N° 12, p. 126.
57. Murúa. I, cap. LXXXII, 258; Razón enviada al virrey Toledo y Acta de toma de posesión de la ciudad Inca de Vilcabamba (E. Guillén Guillén. R. Scientia et praxis No. 12. pp. 142—153.
58. Testimonios presenciales de M. García de Loyola (JLPB., VII, 3) y de Diego de Barrantes (ibidem, p. 43 ss); Provisión del virrey F. de Toledo. JLPB., VII, 7; Murúa. I, caps. LXXXII y LXXXIII.
59. Murúa. I. cap. XXXIV, 266; B. Ocampo. JLPB., VII, 320; R. Vargas Ugarte. 1966/1967. II, 250.
60. G. de Oviedo, (RH., II—I, 72), B. Ocampo. (JLPB., VII, 322); y A. Salazar (CDI., VIII. cap. XXX, 279), atribuyen al Inka, presuntos y cándidos discurs-

coya Kusi Warkay, hecho los funerales, fue enterrado en el templo de Santo Domingo construido sobre los muros del Corikancha ⁶¹, dejando como simiente para su gloriosa posteridad tres hijas y dos hijos, hasta donde sabemos ⁶².

Así terminó la existencia política del Estado Imperial Inka y quedó el Perú desde entonces, como un Estado sometido a una potencia extranjera y el nombre de Thupa Amaro, de sinónimo de rebeldía y su ejemplo de tea incendiaria cuyos seguidores a través de siglos y varias generaciones en 1824, lograron reconquistar la vieja soberanía del Perú.

HUELLA BIOGRAFICA DEL INKA

Titu Kusi Yupanki, el penúltimo de los inkas, es sin duda uno de los personajes más fascinantes de nuestra historia, cuya vida y muerte está unida a los tensos y dramáticos años que mediaron entre la invasión española y la destrucción política del Tawantinsuyo. Aunque todavía es difícil, rehacer su intrincada y compleja biografía. De sus propios testimonios y de otras fuentes contemporáneas, se desprende su habilidad política, que hizo de la contradicción y el sarcasmo su arma favorita para desconcertar a los funcionarios del gobierno español que lo presionaban diplomáticamente para erradicarlo del enhiesto reducto Inka de Vilcabamba, unas veces con generosos ofrecimientos y en otras amenazándolo con la fuerza de las armas.

Según nuestras investigaciones, Titu Kusi Yupanki, fue hijo mayor de Manko Inka Yupanki y debió nacer en los azarosos años que mediaron entre la

sos. Murúa (I, cap. LXXXV, 268) y Garcilaso de la Vega (IIa. parte. Lib. VIII, cap. XIX, 175), dice que con un signo cabalístico calmó a la apesadumbrada multitud.

61. B. Ocampo (JLPB., VII. 327) dice que fue sepultado en la capilla mayor de la catedral; Guaman Poma (452) en la Iglesia Mayor: más confiablemente, G. de Oviedo. (RH., II—I), en el templo de Santo Domingo, versión confirmada por las investigaciones documentales de fray Ambrosio Morales. RIA. III: RAHC., II. — 387.

62. De los estudios incipientes sobre la sucesión de Thupa Amaro Inga, se desprende que dejó tres hijas menores: Magdalena Mama Wako, habida en doña Catalina Pillko Wako, nieta de don García Inquill Thupa de linaje de Yawar Wataq (AGI. Lima, 472) Juana Pillko Waco e Isabel que murió en Lima de más o menos 10 años de edad (probanza de Illán Suárez de Carvajal. AGI. Patronato, 122, R. 11: B. Cobo. Lib. XII. p. 107; R. Cúneo Vidal. 1025. p. 308; R. Levillier, 1935, I, 432, 450; J. Sahuaraura, 1830, 434; J. Hemming, 1971; apéndice; A. Morales RIA N° 1, p. 19.

De sucesión masculina el Inka, también dejó según se afirma dos varones, uno que apresó el factor Pérez de Fonseca y otro póstumo que de corta edad fue enviado a la ciudad de Lima (Murúa. I, 272; probanza del factor Pérez de Fonseca: G. de Oviedo. RH. II—I, 72; RAHC. II. 386; J. Hemming, 1971, p. 507. Si se considera que Manko Inka Yupanki, murió asesinado en 1545, Thupa Amaro Inka cuando fue decapitado en setiembre de 1572, tenía necesariamente más de 27 años de edad o quizás más, si se acepta el testimonio de don Diego Quispe Kuntur, que dice que crió y alimentó a este auki cuando estaba en Ollantaytambo (Probanza de Mana Wako. AGI. Lima, 472) y los datos de la "Información de 1580", que afirma a la vez que el Inka se retiró a la región de Vilcabamba con su hijo Thupa Amaro (R. Letras. 1948. p. 105).

guerra civil Inka y la trágica penetración extranjera en el Imperio, es decir de los años de 1531 a 1534 ⁶³, pues según propia afirmación era niño aún en 1537, cuando el mariscal R. Orgóñez lo capturó en el pueblo de Vitcos con su madre y otros familiares, y permaneció cautivo en la casa del almagrista Pedro de Oñate, hasta que probablemente en 1542 fue rescatado por la gente que envió su padre. Durante su permanencia en la ciudad del Cusco, según el testimonio de Diego Rodríguez de Figueroa, fue bautizado con el nombre de "Diego" ⁶⁴ y quizás también si en este tiempo, enfermó de las viruelas cuyas huellas le afearon el rostro. Asimismo, Titu Kusi Yupanki, refiere que en 1545, cuando los almagristas hirieron de muerte a su padre Manko Inka Yupanki, era entonces "muchacho" y que fue herido en este trágico suceso cuando intentó defenderlo ⁶⁵ del alevoso ataque de los criminales; el joven auki, tendría en esta ocasión aproximadamente la edad de 11 a 14 años.

Según su propio testimonio autobiográfico, Titu Kusi Yupanki, contrariando la versión del gobierno español que consideró a su hermano Sayri Thupa como al legítimo sucesor de Manko Inka Yupanki ⁶⁶, en la primera carta que conocemos, escrita en la ciudad de Vilcabamba el 20 de junio de 1559, dice, que el sucesor de su padre no fue el referido auki, sino su otro hermano Thupa Amaro a quien le correspondía el gobierno por "derecha línea" ⁶⁷. Posteriormente, Titu Kusi Yupanki, variando de parecer, en la entrevista del pueblo de Pampakona dijo al español Diego Rodríguez de Figueroa, que él y no otro ⁶⁸, había sucedido a su padre en el gobierno del reducto patriota de Vilcabamba. El citado español, ante estas contradicciones y para establecer la verdad, el 8 de julio de 1567 en el pueblo de Carco (Qarqo) hizo un probanza sobre este punto y de las declaraciones del gobernador de Vilcabamba Yamke Mayta, del capitán general Rimachi Yupanki y de otros capitanes, resultó confirmada la versión de Titu Kusi Yupanki, pues todos ellos de manera uniforme manifestaron, que este auki, por voluntad de su padre Manko Inka Yupanki, había quedado por su su-

63. Aunque según R. Porras, Titu Kusi Yupanki, habría nacido en 1529 (1962, p. 435), del testimonio presencial del oidor J. de Matienzo, este Inka tenía en junio de 1565, la edad aproximada de 33 años (1967, p. 294), es decir que habría nacido entre los años que se indica, o quizás con más proximidad entre 1534 según el cálculo de R. Cúneo Vidal (Barcelona, 1923, p. 435), cuando por entonces su padre Manko Inka, — que habría nacido entre 1515 y 1517 — frisaba de 16 a 17 años edad (A. Herrera. Dec. VI, lib. III, cap. I. 204; Presunto Molina, 80). Confirmando estas probables fechas, A. Enriquez de Guzmán, dice que en 1536, Manko Inka — a quien conoció — era "un mancebo de veinte años" de edad. De manera que la edad de 40 años, que D. Rodríguez de Figueroa atribuyó a Titu Kusi Yupanki en mayo de 1565, resultaría de hecho exagerada. De acuerdo a estos cálculos, Titu Kusi Yupanki en el año de su muerte — 1571 — habría tenido de 37 a 40 años.
64. Instrucción. . 1916, p. 82, 83; D. Rodríguez de Figueroa. (Relación. . 114) dice que vió en el libro de bautismo de la Iglesia mayor asentada la partida del bautizo de Titu Kusi Yupanki con el nombre de "Diego".
65. Instrucción. . 1916, p. 92; D. Rodríguez de Figueroa (Relación. . 97), refiere que vió en la residencia de Vitcos, "tendidas" las "siete cabezas" de los españoles asesinos del Inka.
66. Carta del Presidente La Gasca. Lima. 25. IX. 1548.
67. Carta de Titu Kusi Yupanki. desde la ciudad de Vilcabamba. 20. VI. 1559. publicada por E. Guillén Guillén, RHC., X, 84.
68. Diego Rodríguez de Figueroa. Relación. . 1065, p. 110.

cesor en el gobierno de Vilcabamba y como a tal le habían obedecido y le tenían desde entonces ⁶⁹. Testimonios que ratificarían la afirmación de Titu Kusi Yupanqui, que los negociadores del virrey Marqués de Cañete trataron con él y no con Sayri Thupa y que este auki, salió de Vilcabamba no como Inka, sino como enviado especial para que viviera entre los españoles y comprobase la verdad de sus ofrecimientos ⁷⁰.

Cualquiera que sean los hechos, la verdad es que Titu Kusi Yupanqui, aparece en el escenario político, después de la muerte de Sayri Thupa en 1561 y en los primeros años del gobierno del Conde Nieva, como el nuevo e indiscutible Inka de Vilcabamba. Parece ser también evidente, que la beligerante actitud de Titu Kusi Yupanqui, sus incursiones violentas a las encomiendas y poblados próximos al río Apurímac y al valle de Amaybamba ⁷¹, sin que sus pobladores pudieran defender su entrada con la gente de las fortalezas de Timia Mayo, Paukar Rikra y Willka Arapatu construídas por los mitmakuna chachapoyas ⁷², obedecía a la necesidad de vindicar el prestigio bélico del reducto Inka de Vilcabamba y a su propósito de continuar la guerra prolongada contra los invasores hispanos.

Si bien con estas acciones el nuevo Inka, logró atraer la simpatía de los patriotas cusqueños y de los curacas descontentos a la vez que estimular el movimiento religioso-político de los sacerdotes andinos, conocido con el nombre de Takiy Onqoy o la danza de las lamentaciones ⁷³, sin embargo, puso sobre aviso a las autoridades españolas de la trascendencia política que podía tener la actitud de Titu Kusi Yupanqui. El virrey Conde de Nieva, disulando los hechos, prefirió una nueva presión diplomática al Inka antes que pensar en una guerra contra Vilcabamba. Titu Kusi Yupanqui, entendiendo los propósitos del virrey, realizó nuevas incursiones para conseguir mayores ventajas en su futuro acuerdo con el gobierno español. Pero, con la inesperada muerte del virrey en el mes de enero de 1564, cambiaron los hechos, pues el licenciado Lope García de Castro, que había asumido el gobierno, recordando la peligrosidad de las actitudes de Titu Kusi Yupanqui y su desafío a las recomendaciones del oidor Gregorio González de Cuenca, suspendió los tratos diplomáticos y ordenó a Melchor de Sotelo que estaba en Huamanga, que preparase la gente para emprender la guerra contra Vilcabamba. Titu Kusi Yupanqui, no tuvo entonces otra alternativa y acudiendo a la vía diplomática escribió al Presidente Castro, indicándole su voluntad de hacerse cristiano y de renovar las negociaciones para una "paz perpetua" ⁷⁴. La habilidad política del Inka, dio resultados inmediatos, se suspendieron los preparativos de la guerra y abrió el camino a nuevas gestiones diplomáticas.

Según la "Relación de Diego Rodríguez de Figueroa, la primera entrevista con el Inka, se realizó en el mes de mayo de 1565 en el pueblo d Pampakona y la segunda se llevó a cabo el 18 de junio de este año en el puente de Chukicha-

69. Publicada por E. Guillén Guillén. RHC.. X. 73 ss'

70. Instrucción.. 1916, p. 99.

71. *Ibidem.* 100, 101; "Relación" 108, 109.

72. M. Rostworowski. 1953. p. 223, ss.

73. Carta de Qhapaq Inka Titu Kusi Yupanqui. Publicada por P. de Matienzo. 1967, p. 302.

74. R. Levillier. 1935, 311.

ka. Los detalles de esta entrevista, están reseñados en la indicada "Relación" y en el capítulo XVIII de la crónica el "Gobierno del Perú" que escribió el oidor Juan de Matienzo ⁷⁵. En esta oportunidad Titu Kusi Yupanki entregó al oidor Matienzo dos cartas memoriales con sus pretensiones políticas y sustentando de porqué las hacía ⁷⁶. Si bien en esta entrevista el Inka con habilidad, logró sus objetivos, que eran su reconocimiento como Inka, una renta permanente, y el matrimonio de su hijo Quispe Titu con su prima la palla Beatriz, hija de Sayri Thupa en su hermana María Kusi Warkay, entre otros puntos; sin embargo, no se percató del ardid del oidor que consiguió la entrada de espías en Vilcabamba, con la apariencia de tener misioneros y un corregidor que prosiguiera con estas negociaciones diplomáticas, que concluyeron el 24 de agosto de 1566 con una "Capitulación" que se suscribió en el valle de Oco-bamba ⁷⁷.

Titu Kusi Yupanki, poco después tuvo que confrontar el descontento de los patriotas cusqueños que se pronunciaron contra algunos de los puntos de esta Capitulación y le pidieron en numerosas cartas, que rompiera con los españoles porque éstos deseaban sacarlo de su refugio para enviarlo después con una collera del percuero a España. Su propia hermana la coya Kusi Warkay, lo conminó a no dejar Vilcabamba, aquella tierra donde su padre había muerto diciéndole, que habían mestizos dispuestos a luchar en su defensa con sus personas y armas ⁷⁸. Pero sabemos también, que Titu Kusi Yupanki, siguió con sus planes políticos de carácter dilatorio que otras veces le había dado buenos resultados.

Mientras tanto los años que siguieron a la Capitulación de Acobamba, fueron de hecho contrarios al gobierno de Vilcabamba y Titu Kusi Yupanki al comprender su error político de haber aceptado a los españoles en su tierra que había descubierto su debilidad militar, trató entonces de exagerar su espíritu conciliatorio para ganar tiempo en busca de una solución que como en otras oportunidades le permitiera salvar a Vilcabamba de su ruina final. fue así como el 28 de agosto de 1568 se bautizó en el pueblo de Layangalla ⁷⁹ y escribió muchas cartas prometiendo cumplir con la Capitulación de Acobamba ⁸⁰. Pero infortunadamente, este recurso político de nada valió al Inka, pues Toledo que llegó al Perú a fines de 1569, y aunque traía la aprobación real de la Capitulación de Acobamba, no tenía al parecer la voluntad de cumplirla y contrariamente se propuso buscar un pretexto, para sacar a Titu Kusi Yupanki por la fuerza de las armas y enviarlo a Lima, si no saliera pacíficamente ⁸¹.

75. D. Rodríguez de Figueroa. Relación. 115 ss.; J. de Matienzo, 300 ss.

76. G. Lohmann. 1941 pp. 3—18.

77. Capitulación suscrita a la vera del río Ocobamba. Publicada por E. Guillén Guillén. RHC., X, p. 62.

78. Carta de M. de Pando. Talawara, 7. XI. 1567. Publicada por E. Guillén Guillén RHC., X, 85.

79. Instrucción... 1916, p. 103. R. Porras. 1962, p. 438.

80. Qarqo, 12. VIII. 1567; Talawara, 6. XI. 1567 (AGI. Justicia, 1086); Rayangalla, 2. V. 1568. AGI. México, 2346. Publicada en Documenta II—I, p. 625.

81. Carta de Martín de Pando. Talawara, 7. XI. 1567 (AGI. Justicia, 1086).

Esta mala voluntad del virrey debió llegar a conocimiento del Inka por intermedio de su apoderado el español Atiliano de Anaya, porque cuando este funcionario en febrero de 1571 entró a la ciudad del Cusco, de parte de Titu Kusi Yupanqui nadie fue a saludarlo ⁸².

De las versiones de M. de Murúa y A. de la Calancha, se desprende que los misioneros agustinos Marcos García y Diego de Ortiz, estuvieron en la ciudad Inca de Vilcabamba en enero de 1570, y según Titu Kusi Yupanqui, el 6 de febrero de este año, terminó de dictar el texto de la Instrucción...”, para que el Licenciado Castro, lo hiciera conocer al rey Felipe II ⁸³. Los citados cronistas, refieren que los dos frailes de vuelta a la capilla de Puquiura, cegados por su celo apostólico con la ayuda de algunos catecúmenos, quemaron la hermosa piedra blanca (yuraq rumi) que se encontraba dentro del templo del sol ubicado en el paraje de Chuquipalta, con el pretexto de ahuyentar al demonio que en esta piedra se posaba para decir su oráculo ⁸⁴. Estas mismas versiones dicen que esta profanación causó tanto escándalo e indignación, que los capitanes y gente principal exigieron al Inka la expulsión del fraile Marcos García, que a su vez temeroso de una vindicta popular, discretamente regresó al Cusco a fines de 1570, quedando en su lugar el otro fraile Diego de Ortiz ⁸⁵. Posteriormente las relaciones entre Titu Kusi Yupanqui y este fraile agustino desmejoraron al extremo que en cierta oportunidad cuando el Inka se negó a sus exigencias y a sus intentos de perturbar su gobierno, lo amenazó severamente con el castigo divino y pocos días después Titu Kusi Yupanqui, cayó inesperadamente enfermo y en las horas siguientes echando sangre por la boca y con la lengua hinchada murió ante la consternación popular y de sus capitanes ⁸⁶.

De esta manera se extinguió la azarosa vida de Titu Kusi Yupanqui, en uno de los meses del primer semestre de 1571 ⁸⁷, cuando el gobierno de Vilcabamba pasaba por un momento crucial, dejando tras de sí, el enigma de su muerte, pues mientras que sus familiares y capitanes creían que el fraile Ortiz en complicidad con el escribano Martín de Pando le había dado “solimán” para matarlo; los agustinos por otros testimonios que recibieron en varias probanzas, trataron de sustentar que el Inka había muerto víctima de un “dolor de costado” o de una “mortal apoplejía” ⁸⁸.

82. Carta del virrey F. de Toledo a Titu Kusi Yupanqui. Cusco, 16 X. 1571 Instrucción... Lima, 1916, p. 123.

83. Murúa, I, 232; Calancha, Lib. IV cap. III. 803; Titu Kusi Yupanqui, 109.

84. Murúa, I, 232; Calancha, Lib. IV, cap. IV, p. 807.

85. Murúa, I, 233; Calancha, Lib. IV, cap. IV, 809.

86. Murúa, I, 233, 234; Calancha, Lib. IV cap. IV, 809, cap. V, 812 ss. La coincidencia de ambos cronistas se debe a que ambos tomaron conocimiento de la misma probanza hecha para demostrar que el Inca, murió de enfermedad. Este expediente lo vio el historiador C. A. Romero, en uno de los “tomos de manuscritos” de la Biblioteca Nacional (A—110).

87. Se desprende esta fecha, del testimonio de doña Angelina Llasca Chuki (Instrucción.. 1916, p. 137), de la Relación del R. P. G. de Oviedo (RH., II—I. 68 ss), de la carta del R. P. Juan de Rivero (E. Lisson, IX. p. 660) y de Murúa (I, 146), quienes afirman con más o menos variantes que el Inka, murió aproximadamente un año antes de la invasión de Vilcabamba por los españoles en 1572. Conforme este cálculo, la defunción de Titu Kusi Yupanqui, debió ocurrir entre el mes de marzo y junio de 1571.

88. Instrucción.. 1916. p. 133 (testimonio de Angelina Llasca Chuki); Murúa, I, 234; Calancha, Lib. IV, cap. 813; B. Torres, 1974, p. 964

El cuerpo embalsamado de Titu Kusi Yupanki ⁸⁹, que probablemente permenció en Vitcos — lugar donde había muerto — fue llevado a la ciudad del Cusco con el de su padre Manko Inka Yupanki, por el general Martín Hurtado de Arbieto, como regios trofeos de su campaña contra Vilcabamba ⁹⁰. Infortunadamente, aunque no se tienen noticias del lugar donde habría sido enterrado, es posible, por ser cristiano fuera sepultado en el templo de Santo Domingo junto a las tumbas de sus hermanos Sayri Thupa y Thupa Amaro.

Hasta donde se sabe, Titu Kusi Yupanki estuvo casado conforme el ritual Inka con su hermana Chimpu Ocllo en la que hubo a su hijo Quispe Titu (Felipe) y por otras informaciones se conoce que también dejó otro hijo llamado Titu Atauchi y una hija Chimpu Ace, desconociéndose la suerte de su descendencia real en la ciudad de Lima y en el Cusco ⁹¹.

SU TESTIMONIO OFICIAL: LA INSTRUCCION...

“Yo, don Diego de Castro Titu Cusi Yupanqui, hijo que soy de Mango Inga Yupanqui, señor natural que fue de estos reino del Pirú, digo: que por cuanto me es necesario hacer relación al rey don Phelipe... de cosas convenientes a mi y a mis subcesores... rogué al muy reverendo padre fray Marcos García y Martín de Pando que conforme el uso natural, me ordenasen y compusiesen esta relación... para enviar a los reynos de España al muy ilustre señor licenciado Lope García de Castro, para que por mi y en mi nombre... me haga merced de enseñar al rey don Phelipe...”

“Yo Martín de Pando, escribano de comisión por el muy ilustre señor licenciado Lope García de Castro, gobernador que fue de estos reinos, doy fe que todo lo arriba escrito lo relaté y ordené el dicho padre a inisistion del dicho Diego de Castro, lo cual yo escribí por mis manos propias de la manera que el dicho padre me lo relataba, siendo testigos a lo ver y escribir y relatar, el reverendo padre fray Diego de Ortiz... y tres capitanes del dicho don Diego de Castro, llamados el uno Suta (Sutiq) Yupangui y Rimachi Yupangui y

89. Según el testimonio de doña A. Llaesa Chuki, el cuerpo de Titu Kusi Yupanki, fue embalsamado por don “Diego Aukaylli” que había quedado como gobernador de Vilcabamba a la muerte de este Inca. Instrucción. 1916. p. 136.

90. Murúa. I, 266; B. Ocampo. JLPB., VII, 322; A. Salazar AGI., VIII, 276; C. Oviedo. RH. II—I, 71. Según la versión de Murúa (I, 272), el cuerpo de Manko Inka Yupanki, fue incinerado en la antigua fortaleza de Quispi waman.

91. Carta de Titu Kusi Yupanki. Talawara, 6. XI. 1567 (AGI. Justicia, 1086); testamento de Felipe Quispe Titu. Lima, 18. V. 1579 (Publicado por E. Dumbiar Temple. Documenta. II—I, 628.

Quispe Titu, nacido probablemente entre 1555 y 1557, fue bautizado en el pueblo de Qarqo el 20 de julio de 1567 por el R. A. de Vera, habiendo sido sus padrinos: Diego Rodríguez de Figueroa y Francisco de las Veredas. Pocos días después de la toma de Vilcabamba, fue apresado con su “mujer en días de parir” en la montaña de Ututo, cuando se dirigía a la tierra de los Pillkusuni. Decapitado Thupa Amaro, fue condenado al destierro a México por el virrey F. de Toledo, pero quedó en la ciudad de Lima por disposición de la Real Audiencia, teniendo entonces unos 18 años de edad (E. A. Romero. RH. II—I. 73. Del testamento que hizo en Lima el 18 de mayo de 1579, se desprende que tuvo una hermana llamada Chimpu Ace y por una carta de Titu Kusi Yupanki, escrita en Talawara el 6. de noviembre de 1567. un hermano llamado Titu Atauchi (AGI. Justicia. 1086).